

Iglesias posconciliares de Luis Cubillo en Madrid. La búsqueda del complejo parroquial estandarizado

Jesús García Herrero ¹

Recibido: 12-05-2022 | Versión final: 18-07-2022

Resumen

Este trabajo estudia la serie de trece complejos parroquiales proyectados por el arquitecto Luis Cubillo de Arteaga en Madrid entre 1970 y 1972, en la que buscó una estandarización con la que dar una eficaz respuesta a la necesidad de nuevos templos surgida del Plan Pastoral de Morcillo de 1965. Para ello se ciñó a las "Instrucciones para la construcción de complejos parroquiales", publicadas al efecto por el Arzobispado. Una vez descritos antecedentes inmediatos de la propuesta de Cubillo, el texto analiza en primer lugar todo lo referente al templo y sus espacios adyacentes: la elección de la planta cuadrada como la más adecuada a la liturgia posconciliar, sus dimensiones, su iluminación y su singular estructura. Posteriormente se analiza el resto del complejo parroquial: su claridad programática, la sistematización de las soluciones constructivas, la capacidad de adaptación a diferentes entornos y las limitaciones del modelo propuesto. En todo el trabajo se establecen comparaciones con otras realizaciones precedentes del arquitecto, tanto en su arquitectura civil como religiosa. Se descubren, más allá de evidentes diferencias formales, continuidades en sus estrategias proyectuales, como la base modular de sus diseños o el rigor en la resolución del programa funcional. Asimismo, la racionalidad constructiva de estos complejos parroquiales y su economía supusieron una lógica continuación de la amplia experiencia de Cubillo en el campo de la vivienda social madrileña.

Palabras clave: Cubillo; arquitectura religiosa posconciliar; complejo parroquial; estandarización

Citación

García Herrero, J. (2022). Iglesias posconciliares de Luis Cubillo en Madrid. La búsqueda del complejo parroquial estandarizado. *ACE: Architecture, City and Environment*, 17(50), 11545. <https://dx.doi.org/10.5821/ace.17.50.11545>

Post-conciliar churches of Luis Cubillo in Madrid. Searching for the standardized parish complex

Abstract

This work studies the series of thirteen parish complexes designed by the architect Luis Cubillo de Arteaga in Madrid between 1970 and 1972, in which he sought a standardization with which to give an effective response to the need for new temples arising from the Morcillo Pastoral Plan of 1965. To do this, he adhered to the "Instructions for the construction of parish complexes", published for this purpose by the Archbishopric. Once the immediate precedent of Cubillo's proposal has been described, the text first analyzes everything related to the temple and its adjacent spaces: the choice of the square plan as the most appropriate for the post-conciliar liturgy, its dimensions, its lighting, and its singular structure. Subsequently, the rest of the parish complex is analyzed: its programmatic clarity, the systematization of constructive solutions, the ability to adapt to different environments and the limitations of the proposed model. Throughout the work, comparisons are established with other previous achievements of the architect, both in his civil and religious architecture. Beyond the obvious formal differences, continuities in their project strategies are discovered, such as the modular base of their designs or the rigor in the resolution of the functional program. Likewise, the constructive rationality of these parish complexes and their economy represented a logical continuation of Cubillo's extensive experience in the field of social housing in Madrid.

Keywords: Cubillo, post-conciliar religious architecture, parish complex, standardization

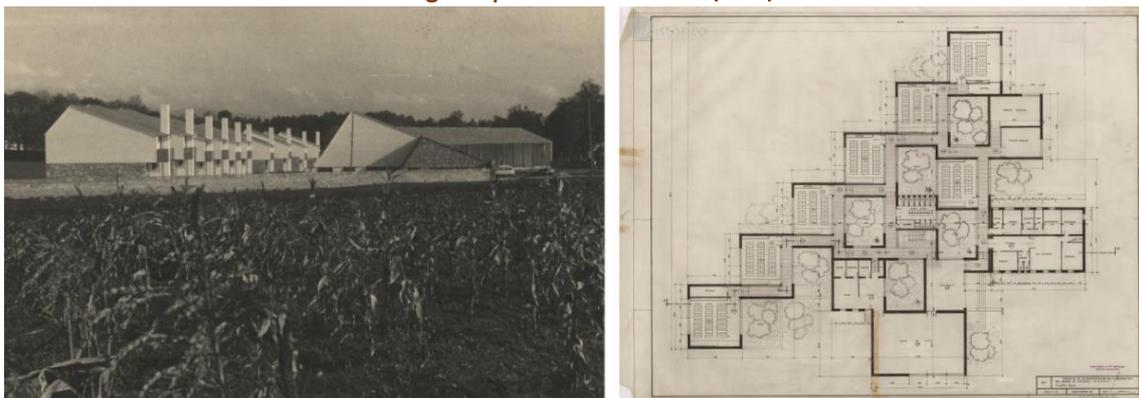
¹ Doctor arquitecto, Universidad Politécnica de Madrid (ORCID: [0000-0002-6657-0618](https://orcid.org/0000-0002-6657-0618)). Correo de contacto: jesus.garciah@upm.es

1. Introducción

La fructífera colaboración del arquitecto Luis Cubillo de Arteaga (1921-2000) con el Arzobispado de Madrid comenzó en 1968 y se prolongó hasta la tardía construcción de algunos complejos parroquiales en 1982. Sin embargo, en este texto únicamente se estudia la serie de trece complejos parroquiales proyectados en tan solo dos años (1970-1972) a partir de una solución tipo, en este caso la planta cuadrada del templo, así como su capacidad de adaptación a diferentes solares. La búsqueda de soluciones fácilmente repetibles fue una constante a lo largo de la carrera del arquitecto, como sucedió en la serie de veintitrés poblados de peones camineros realizados en el norte de España entre 1963 y 1970, o en las más de cien sucursales bancarias que, junto con otros tres arquitectos, proyectó para la Caja de Ahorros de Madrid entre 1972 y 1980.

A pesar de contar con una reducida plantilla, el estudio de Cubillo fue muy productivo¹. A ello contribuyó la capacidad de anticipación del arquitecto, que elaboró modelos previos de edificios de viviendas en bloque (1951), unifamiliares (1960) y de peones camineros (1962), así como escuelas o, en el ámbito de la arquitectura religiosa, dos proyectos de parroquia rural tipo (en 1957 y 1961) para sus trabajos para la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos. Este trabajo previo permitía al arquitecto dar una respuesta rápida y eficaz al recibir los encargos reales (figura 1).

Figura 1. Cubillo: Poblado de peones camineros en Villalba (Lugo, 1964) y Colegio Esperanza en Madrid (1965)



Fuente: Servicio Histórico COAM.

Cuando Cubillo comenzó a colaborar con el Arzobispado de Madrid también inició su andadura como profesor de proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid (1968-1976). Le avalaba su amplia experiencia en el campo de la vivienda social madrileña, de la que era uno de sus maestros², si bien también había proyectado notables conjuntos para promotores privados, como el Barrio Blanco (1962). Cubillo había demostrado su capacidad para proyectar edificios de bajo coste tanto en sus trabajos para la Constructora Benéfica Hogar del Empleado en los años 50, en la que formó equipo con Oíza, Sierra y Romany, como en proyectos realizados individualmente para la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid.

¹ Entre 1951 y 1999 se realizaron 539 proyectos. La plantilla estaba formada por Cubillo, una secretaria y un delineante (dos ocasionalmente). El aparejador Ricardo del Castillo fue el habitual colaborador en las direcciones de obra.

² La difusión de la obra de Cubillo se dio principalmente en la década de los 50. Sus proyectos más destacados fueron publicados, tanto en revistas nacionales (Hogar y Arquitectura, Revista Nacional de Arquitectura, Vivienda y Urbanismo, Gaceta de la Construcción) como internacionales (Architectural Design, L'architecture d'Aujourd'hui). Asimismo, representaron a España en las exposiciones internacionales de Bruselas y de la Unión Internacional de Arquitectos en Moscú (1958) y Londres (1961).

Esta los contrató tras el éxito que alcanzaron cuando concurren por separado al Concurso de Viviendas Experimentales, convocado por el Instituto Nacional de la Vivienda (I.N.V.) en 1956, donde coparon los primeros puestos (Carreiro-Otero y López-González, 2019). De los conjuntos de vivienda pública realizados en solitario por Cubillo fueron destacables el Poblado Dirigido de Canillas (1956), el poblado social mínimo de Vallecas (1957) o, ya en los años 70, la parcela K de San Blas (1971). La experiencia del Poblado de Canillas fue muy reseñable por la gran libertad con que el arquitecto proyectó tanto sus viviendas como sus equipamientos, muy diferente a las soluciones de compromiso de sus primeros trabajos. Moneo afirma que “los Poblados Dirigidos fueron una ilusión y una fantasía que compró el Régimen Franquista, vía Julián Laguna, que contrató a todos estos arquitectos para que dieran buena cara a una extensión de Madrid muy anárquica (...). Son barrios más de oportunidad, también de oportunidad de los arquitectos para parecer que hacen la arquitectura que les interesa, la arquitectura de la modernidad” (Bergera, 2009, p. 133).

En el caso de Cubillo, su intento de trasplantar la arquitectura nórdica coetánea a la árida meseta castellana quedó fijado para la posteridad en una fotografía del Poblado que sirvió de portada al libro *La Quimera Moderna* (Figura 2).

Figura 2. Cubillo: Poblado Dirigido de Canillas (1956)



Fuente: Servicio Histórico COAM.

Toda la producción de Cubillo, tanto civil como religiosa, destacó por su racionalidad constructiva y la perfecta resolución de los programas funcionales, mientras que su lenguaje formal de los años 50 y 60 se inspiró frecuentemente, como el mismo reconocía, en la arquitectura de Jacobsen (Fernández Galiano, Isasi y Lopera, 1989). Muchas de las características de la arquitectura del maestro nórdico se reprodujeron, según Lampreave, en la obra de Cubillo³: claridad conceptual, contención formal, corrección, precisión y, finalmente, desinterés por lo teórico en favor de la pura visualidad (Sánchez Lampreave, 2021).

³ Algunas referencias apuntadas por Lampreave, que abarcan todas las escalas del proyecto, son: las viviendas en Gentoft (ordenación de los poblados de peones camineros), la escuela Munkegard (retícula de patios del colegio Esperanza), el despiece de la fachada del ayuntamiento de Rodovre (edificio en la calle Mateo Albasanz de Madrid) o el testero de la casa Simony (sección de viviendas de peones camineros de Briviesca).

El papel destacado que Cubillo jugó en la creación de los nuevos barrios de promoción oficial, que intentaban dar solución a la masiva inmigración que sufrió Madrid a mediados de los años 50, tuvo continuidad en el diseño de sus equipamientos religiosos. La urgencia por resolver el problema de la vivienda hizo que la construcción de estos se demorara, en ocasiones, más de una década. Así, el arquitecto proyectó los complejos parroquiales de los poblados dirigidos de Canillas (1961), La Elipa (1969) y Manoterías (1972)⁴, quedando en el papel su propuesta para el dirigido de Fuencarral (1972). Asimismo, en el barrio III de Moratalaz, de gestión pública, proyectó el conjunto de Santa María del Buen Aire (1972). La mayoría de ellos fueron construidos bajo los auspicios del Plan Pastoral de Madrid, que presentó el arzobispo Casimiro Morcillo en marzo de 1965.

2. Primeros intentos de estandarización en la Iglesia madrileña posconciliar

El Plan Pastoral de Madrid pretendía solucionar el problema de la escasez de templos, insuficientes para la nueva población, que había pasado de 575.000 habitantes en 1900 a casi 2.700.000 en 1965, viviendo más de la mitad en el anillo periférico. Las parroquias pasarían de las 107 existentes en 1965 a 360 en los años siguientes, considerándose necesario construir 175 nuevos complejos parroquiales, que se sumarían a los templos ya existentes y a otros que se ubicarían en locales comerciales (Ramón Saiz, 1982).

En este período fue muy relevante la labor del sacerdote y sociólogo Jacinto Rodríguez Osuna al frente de la Oficina Técnica del Arzobispado, no sólo en la elaboración de la nueva división parroquial de Madrid, sino en la consecución de solares y la supervisión de los proyectos de los nuevos templos (García Herrero, 2022). La mínima estructura organizativa de la Oficina Técnica, en la que no existía ningún arquitecto, hizo aconsejable la redacción de unas *Instrucciones para la construcción de complejos parroquiales*, que sirvieran de base al gran número de arquitectos que iban a proyectar los nuevos templos. El documento, que contó en su equipo redactor con Miguel Fisac, José Luis Fernández del Amo y Fernando Terán⁵, englobaba múltiples aspectos.

En el litúrgico, las *Instrucciones* perseguían una mayor participación de los fieles, tal y como proponían las directrices emanadas del Concilio Vaticano II, recogidas en la instrucción *Inter Oecumenici*, publicada en septiembre de 1964. Desde el punto de vista arquitectónico, Fisac explicaba que el Concilio cambió por completo el programa del templo, con una mayor comunicación entre los participantes. El sacerdote celebraría la misa de cara a los fieles y éstos deberían escucharlo perfectamente. En cuanto a su funcionalismo litúrgico, el altar dejaba de estar concentrado en un solo punto “para transformarse en un escenario litúrgico con varios focos, con un sitio para la liturgia de la palabra, otro dedicado a los comentarios del Evangelio que los hace el que preside la asamblea –que, por tanto, cuenta con un asiento-, un lugar para la consagración y otro para la reserva del Santísimo, o sea, que ahora la ceremonia tiene lugar a lo largo de un itinerario, y no, como sucedía antes, en un solo punto y una dirección” (Fernández Galiano, 2003, p. 72).

Adicionalmente, las *Instrucciones* proponían la creación de una capilla de diario de carácter devocional, donde se ubicaría el sagrario, que contrastaría con el espacio asambleario del templo al

⁴ Las fechas de los finales de obra respectivos de cada centro parroquial abundan en el desfase entre viviendas y equipamientos. Canillas, en 1963; La Elipa en 1970, Manoterías en 1974 y Moratalaz en 1982. El Dirigido de Canillas y la primera fase del de Manoterías son de 1956. El Dirigido de La Elipa, de 1959. El barrio III de Moratalaz, de 1970.

⁵ Rodríguez Osuna coincidió con los tres arquitectos en un Seminario sobre edificios religiosos que organizó el I.N.V. en 1964. Muy probablemente allí surgió la invitación a colaborar en la elaboración del documento. La participación de Fisac era evidente en las prescripciones sobre la visibilidad y, especialmente, la acústica del templo. La de Fernández del Amo, en lo referente a la expresión adecuada para los edificios y a la anhelada integración de las artes. La de Terán, en la búsqueda de una rigurosa economía.

que se adosaba. Todo el conjunto de espacios de culto y adyacentes no debería superar los 850m², dentro de una superficie útil total de 1.766m². El resto de los usos, que incluían salas de reunión, salón de actos y bar, así como despachos y viviendas parroquiales, respondían a las últimas tendencias en sociología religiosa, donde la parroquia pasaba de ser un organismo autónomo a formar parte de una red urbana. La búsqueda de la “noble belleza, más que la mera suntuosidad” (Rodríguez Osuna, 1965, p. 13), según determinaba la Constitución Conciliar, se extendía a la expresión arquitectónica del edificio, que debía integrarse con las construcciones vecinas, ya fuese mediante el uso de los mismos materiales o por su expresión plástica, evitando las formas extravagantes.

Consecuentemente, la ubicación de los complejos parroquiales debería abandonar una posición triunfalista y preeminente, a favor de una localización más intimista y recogida. Se incidía especialmente en el templo, que debía ser concebido de dentro a fuera y nunca debería ser considerado como un monumento artístico. Si bien el templo era casa de Dios, era sobre todo “casa del pueblo de Dios” (Rodríguez Osuna, 1965, p. 33).

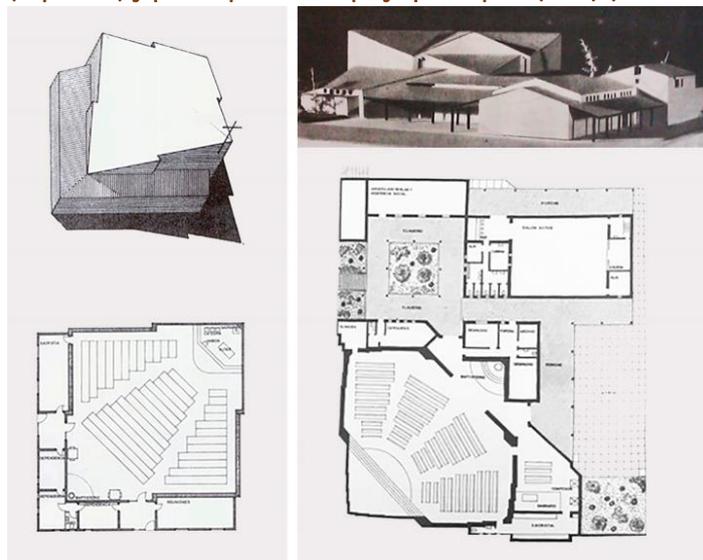
En cuanto a los aspectos técnicos, las *Instrucciones* desarrollaban una serie de recomendaciones que iban desde las estructuras a las instalaciones, incidiéndose en el deseo de conseguir edificios sencillos, dignos, nobles y, especialmente, bien hechos. En principio, los criterios económicos se entendían subordinados a esta demanda de calidad, así como al cumplimiento del programa funcional, pero el ingente esfuerzo que implicaba la construcción de los nuevos complejos parroquiales hizo que cobraran un gran protagonismo y propiciaran la implantación de iglesias en locales comerciales. Aunque Fernando Terán era firme defensor de la prefabricación, se consideró inviable importar a España las propuestas desarrolladas en Francia por Jean Prouvé o Xavier Arsène-Henry para la diócesis de París (Le Bas, 2002). Por el contrario, según Terán, se consideró que el ladrillo era el material óptimo, dato éste refrendado por las *Instrucciones*, que lo recomendaban por su permanencia y conservación.

En 1967, negada la posibilidad de prefabricación, el arquitecto presentó al arzobispado un prototipo de complejo parroquial coherente con el programa funcional solicitado en las *Instrucciones*, con la intención de crear un modelo fácilmente repetible y adaptable a diferentes entornos. La propuesta de estandarización, que empezaba a aplicarse con éxito en otras diócesis como la de Lisboa en sus capillas-salón (Marques, 2013), tampoco fructificó. Tanto el prototipo de complejo parroquial como la humilde iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, proyectada también en 1967 por Terán, partían de una planta cuadrada en el templo, mucho más evidente en la segunda. En ambas el altar se situaba en un extremo de una diagonal, propiciando la cercanía de los fieles alrededor del presbiterio. Considerando como óptima la dimensión de 20 metros de lado del cuadrado, pues con ella se alcanzaban los 400m² de superficie mínima propuesta por la Oficina Técnica⁶ (Rodríguez Osuna, 1968), quedaba definir cómo se construiría de la manera más económica ese espacio.

Terán propuso una construcción basada en muros de carga y cerramiento de ladrillo de un pie de espesor, en los que apoyaban tres cerchas metálicas vistas situadas perpendicularmente a la diagonal del presbiterio. La cercha central correspondía a la otra diagonal del cuadrado, y soportaba la cumbrera de la cubierta a dos aguas con que se cubrió el espacio, de tal manera que un faldón descendía hacia el presbiterio, que se iluminaba cenitalmente mediante un lucernario (Terán, 1968). (Figura 3).

⁶ Según los estudios realizados por la Oficina Técnica, el tamaño del templo de una parroquia urbana de 10.000 habitantes debía oscilar entre los 400 y los 600m².

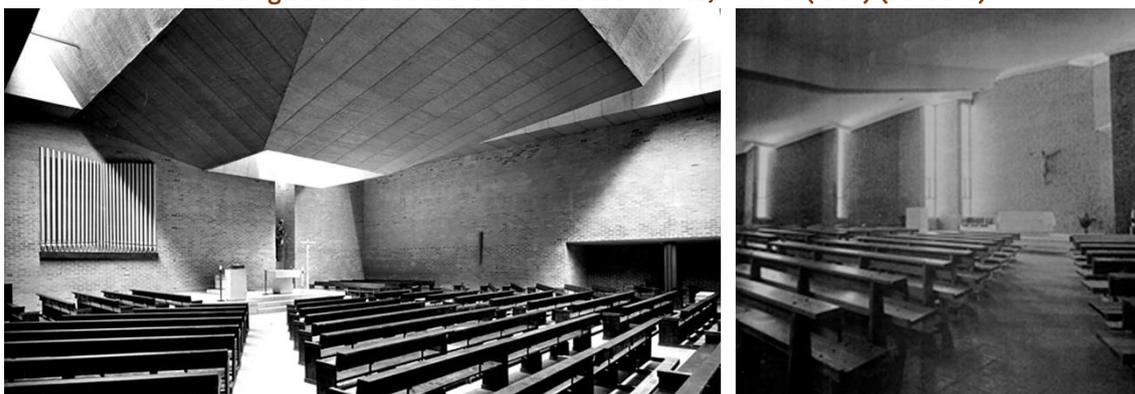
Figura 3. Terán: Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles en Coslada (1967) (izquierda) y prototipo de complejo parroquial (1967) (derecha)



Fuente: Revista ARA.

Frente a la explosión tipológica que trajo consigo la celebración del Concilio Vaticano II, algunos arquitectos optaron por utilizar la sencilla planta cuadrada en sus templos, con dos variantes. Fernández del Amo en Nuestra Señora de la Luz (1967) y el equipo Laorga-López Zanón en las dos iglesias proyectadas en el barrio de Moratalaz⁷ (1967) (Laorga y López Zanón, 1972) dispusieron el presbiterio en el centro de uno de los lados del cuadrado, de forma que era rodeado por tres de sus lados por los bancos de los fieles. Por el contrario, en los edificios de Terán, Lamela y, posteriormente, Cubillo, el presbiterio se situaba en un extremo de la diagonal del cuadrado (Figura 4). En todos los casos, las plantas de los templos se aproximaron a las dimensiones propuestas por Terán. Los proyectos de Cubillo, además, retomaron pocos años después su idea de realizar un complejo parroquial estandarizado.

Figura 4. Fernández del Amo: Iglesia de Nuestra Señora de la Luz, Madrid (1967) (izquierda). Lamela: Iglesia de Nuestra Señora de los Llanos, Madrid (1966) (derecha)



Fuentes: Servicio Histórico COAM y Revista ARA.

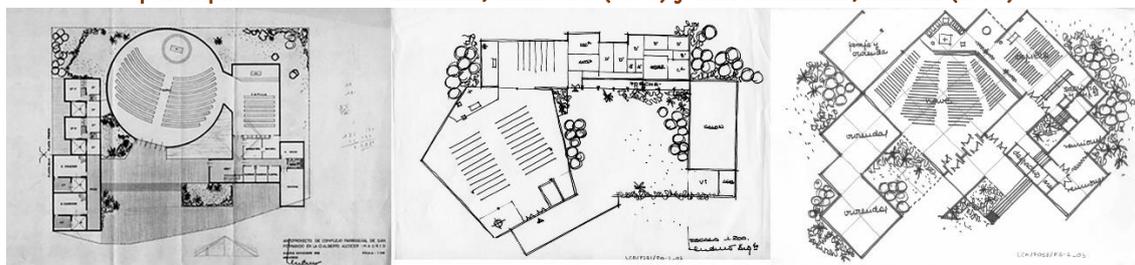
⁷ Los arquitectos consideraron que una de las aportaciones interesantes de sus proyectos fue el bajo precio por el que lograron realizarlas.

3. Luis Cubillo y la búsqueda del templo posconciliar

La relación de Cubillo con el Arzobispado de Madrid-Alcalá comenzó de forma un tanto azarosa. El arquitecto recibió el encargo de los centros parroquiales de San Federico (1968), Santas Perpetua y Felicidad (1969) y San Fernando (1969) tras las renunciadas de los arquitectos elegidos en primera instancia. Según recordaba Rodríguez Osuna, “Cubillo era muy consecuente con las *Instrucciones*, la austeridad no hacía falta que se la impusiera” (García Herrero, 2015, p. 6 (Anexo 5)). A esto se añadía una alta capacidad de resolución, muy necesaria para el frenético ritmo de trabajo de la Oficina Técnica en esos años. Entre 1968 y 1974 Cubillo realizó veintiséis proyectos para el Arzobispado de Madrid, de los que se construyeron dieciocho, incluyendo nuevas iglesias, intervenciones en edificios existentes e iglesias en locales comerciales, convirtiéndose su obra en representativa del momento crucial que vivió la Iglesia madrileña. Su labor no le limitó a la redacción de los proyectos, sino que también asesoró a la Oficina Técnica en la adquisición de solares o locales para las futuras iglesias.

A finales de los años 60, Cubillo ya tenía una amplia experiencia en el campo de la arquitectura religiosa, con hitos como la iglesia de Canillas (1961) y el Seminario de Castellón (1961). Ambos le situaron a la vanguardia de la arquitectura religiosa española, por su conocimiento de las últimas tendencias litúrgicas europeas que cristalizaron en una nueva arquitectura sacra (Curiel Gámez, 2020), por la radical sencillez de sus espacios y por la acertada integración de las artes (Piqueras Moreno, García Herrero, Cubillo Cubillo y Sánchez de Lerín, 2018). Cubillo no fue ajeno a la búsqueda del espacio asambleario propiciado por el Concilio y, tras utilizar una planta rectangular en los templos de San Federico y Santas Perpetua y Felicidad, tanteó una planta circular en el anteproyecto de la iglesia de San Fernando en Madrid (1969) y una pentagonal en la de San Saturnino en Alcorcón (1970). Fue en el proyecto definitivo de la parroquia de San Fernando (1970) donde optó por la planta cuadrada como la óptima para el templo, siempre con una capilla de diario adosada a él (García Herrero, 2021) (Figura 5).

Figura 5. Cubillo: Anteproyecto de complejo parroquial de San Fernando, Madrid (1969) y complejos parroquiales de San Saturnino, Alcorcón (1970) y San Fernando, Madrid (1970)



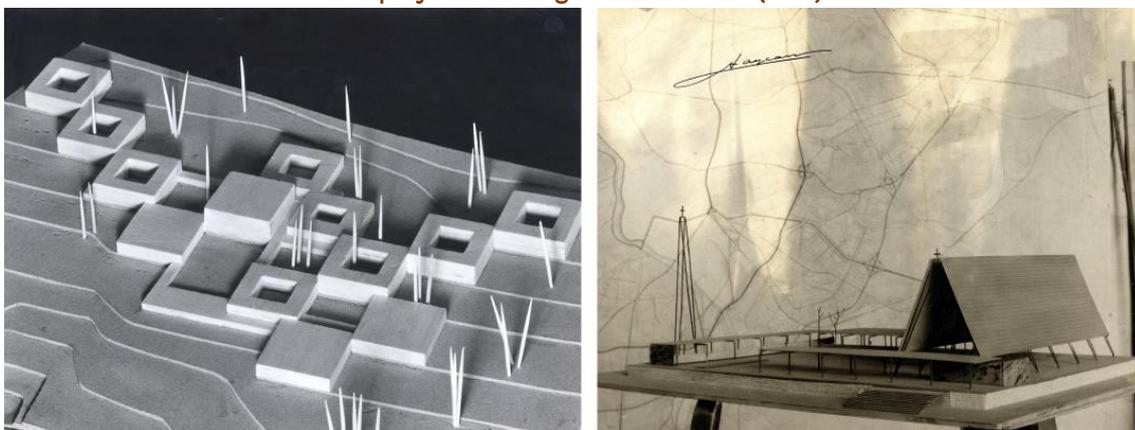
Fuente: Servicio Histórico COAM.

El proyecto surgió de la combinación de ideas desarrolladas en dos proyectos citados previamente: El Seminario de Castellón y la iglesia de Canillas (Figura 6). Del primero retomó la agregación modular para generar la planta del proyecto, con una modulación base de 5,50 x 5,50 metros y módulos intermedios de 11 x 11 metros, que fueron incorporando todo el programa. En el caso del templo, la agregación de cuatro módulos intermedios generó una planta cuadrada de 22 x 22 metros y una superficie de 484 m², valor que encajaba perfectamente con lo solicitado por la Oficina Técnica. Resuelta la planta, quedaba encontrar un elemento que unificara las distintas alturas de los muy diversos usos del edificio. Aparece entonces la referencia, quizás menos inmediata, a la iglesia de Canillas, la primera que Cubillo resolvió con una gran cubierta a dos aguas.

Subyacía en la propuesta una idea, que no era exclusiva de Cubillo, de entender la iglesia como tabernáculo, como tienda de campaña, recordando la Tienda del Encuentro del Antiguo

Testamento o los primeros versículos del Evangelio de San Juan (Jn 1, 14). A lo largo de la producción religiosa del arquitecto es fácil encontrar edificios que se apoyan en esta idea, manifestándose tanto desde un punto de vista formal, como sucedió en el proyecto de San Fernando, como simbólico.

Figura 6. Cubillo: Maquetas del proyecto del Seminario de Castellón (1961) y del anteproyecto de la iglesia de Canillas (1958)



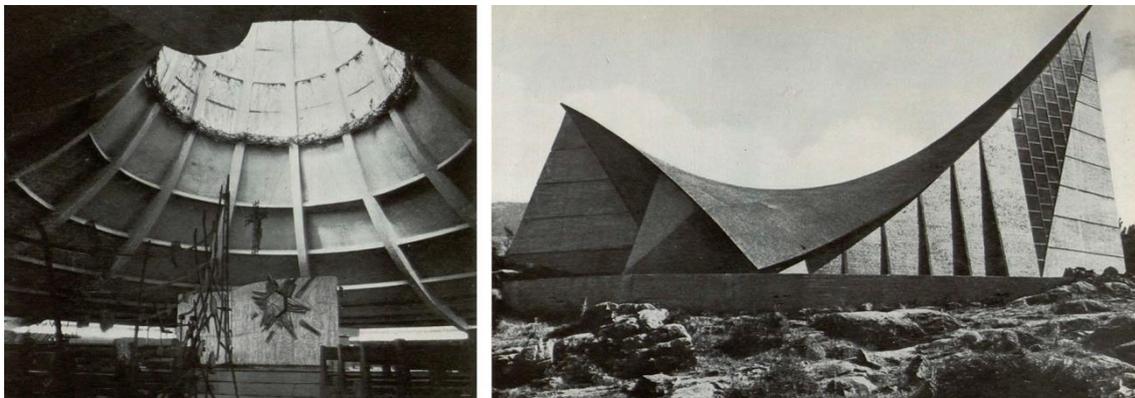
Fuente: Servicio Histórico COAM.

Isasi considera que la iglesia de San Fernando y su cubierta totalizante fue una excepción a los excesos formales que produjo la arquitectura posconciliar madrileña: “Privadas del modelo tradicional, muchas arquitecturas de iglesia se perdieron en una confusa superposición de tópicos, como las cubiertas picudas, los campaniles llamativos y los lucernarios aparatosos. Sólo algunos profesionales con notable oficio como Luis Cubillo consiguieron que esa mezcla de ingenio y esnobismo produjera espacios apreciables, como el de su parroquia de San Fernando en Madrid (Isasi, 1998, p. 29).

La preponderancia formal de la cubierta de San Fernando, que en algunas zonas prácticamente arrancaba del terreno, también se dio en edificios coetáneos. Tres de ellos son especialmente interesantes para el tema estudiado, los dos primeros del ámbito madrileño (Figura 7): La Iglesia de los Doce Apóstoles en Boadilla del Monte, de García de Castro (1968), la iglesia de Santa María del Valle en Becerril de la Sierra, de Coello de Portugal (1968) y el proyecto no realizado de la iglesia del Sagrado Corazón en Torrelavega, de Moya (1974).

En la descripción de la Iglesia de los Doce Apóstoles, sus autores explicitaban la búsqueda del contraste entre la escala humana del acceso (horizontal) y la “tensión espiritual” (vertical) que producía el gran lucernario cónico situado sobre el centro de la planta circular, donde se disponía el presbiterio (García de Castro y Mexía del Río, 1969). La centralidad del espacio obligaba a situar en un sector circular, de espaldas al altar principal, una zona destinada a capilla de diario. Esta solución era criticada en la revista ARA, pues se consideraba (y así lo recogían las *Instrucciones*), que debía potenciarse la dualidad entre el espacio asambleario dominical y el espacio sacramental de la capilla de diario, que necesariamente debía ser más recogido e invitar a la oración. Como se expondrá más adelante, tanto la dualidad de escalas como el distinto carácter del espacio del templo y el de la capilla de diario estuvieron muy presentes en las iglesias posconciliares de Cubillo.

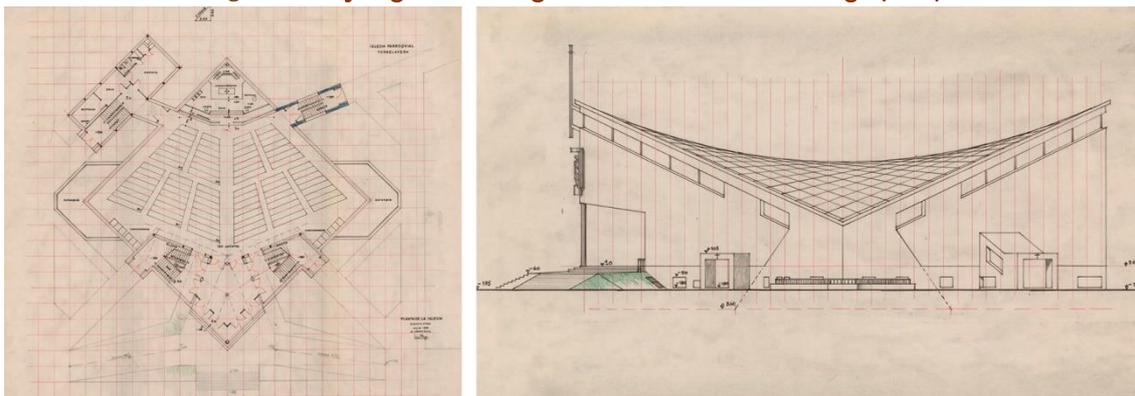
Figura 7. García de Castro y Mexía del Río: Iglesia de los Doce Apóstoles en Boadilla del Monte (1968) (izquierda). Coello de Portugal, Ruiz Castillo y Urgoiti: Iglesia de Nuestra Señora del Valle en Becerril de la Sierra (1968) (derecha)



Fuente: Revista *Arquitectura*.

La cubierta de la iglesia de Boadilla se realizaba con doce vigas metálicas, en referencia a los doce Apóstoles, que convergían hasta formar el lucernario cónico. Por el contrario, tanto en las iglesias de Becerril como de Torrelavega se recurría a paraboloides hiperbólicos realizados con láminas de hormigón de reducido espesor. La primera, tal y como manifestaban sus autores, buscaba la integración arquitectónica del edificio en un entorno rocoso, “fruto espontáneo de aquel lugar y de nuestra época” (Coello de Portugal, Ruiz Castillo y Urgoiti, 1968, p. 32). Consecuentemente, la planta se resolvía con un expresivo contorno quebrado, muy diferente de la planta cuadrada planteada por Moya para el proyecto no construido de Torrelavega. En él, el arquitecto retomaba los planteamientos de su capilla del colegio Santa María del Pilar, proyectada en 1960, con la cubierta ascendiendo hacia el presbiterio, situado en un extremo de la diagonal de la planta y, en el extremo opuesto, hacia el coro situado sobre la entrada (Figura 8). En este proyecto se mantenían “las constantes de su arquitectura religiosa: la simultaneidad de nave central y nave itinerario, la fuerza del volumen como elemento unitario, la expresividad de las superficies que lo limitan y la superposición de un elemento de fachada” (García-Gutiérrez Mosteiro, 2014, p. 205).

Figura 8. Moya: Iglesia del Sagrado Corazón en Torrelavega (1974)



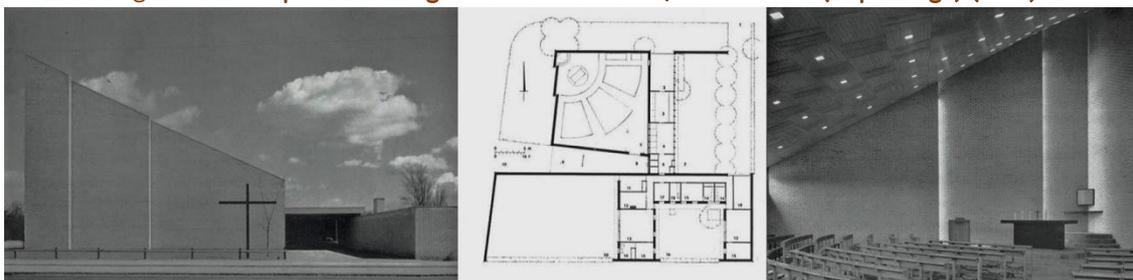
Fuente: Archivo Histórico Digital Biblioteca UPM.

La singularidad formal de las iglesias de Coello y Moya hacía difícil su réplica en diferentes solares, especialmente los de carácter más urbano, como sí hizo Cubillo. Bien es cierto que Coello proyectó un templo de planta cuadrada y cubierta de paraboloides hiperbólicos en el colegio de los Sagrados

Corazones de Torrelavega (1964), pero el programa docente era lo suficientemente extenso como para que sus largos volúmenes paralelepípicos sirvieran de contrapunto a la geometría reglada de la capilla. El programa funcional solicitado por la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid no tenía entidad suficiente para enfatizar el volumen aislado del templo pero, en el otro extremo, tampoco era tan reducido como para ubicarlo casi exclusivamente en el semisótano debajo del templo, como proponía Moya en Torrelavega, al incluir salón de actos y otras dependencias parroquiales en él. Además, el programa del Arzobispado exigía viviendas para los sacerdotes e incidía en el tema de la capilla de diario, de difícil encaje en las rotundas geometrías de Coello y Moya, optando este último por la solución preconiliar de mantener el sagrario en el espacio principal del templo.

Sin embargo, el ambicioso sistema compositivo que Cubillo utilizó en la parroquia de San Fernando (donde compaginaba una planta generada a partir de la agregación de módulos cuadrados con una cubierta totalizante cuyas líneas de máxima pendiente estaban giradas 45º respecto a ellos) también era demasiado complejo para ser repetido en otros emplazamientos. La búsqueda de una mayor sencillez en la resolución del templo y su engarce con el resto del complejo parroquial le llevó a simplificar su volumen, inspirándose en el de la iglesia de San Nicolás, en Huidovre (Copenhage), proyectada en 1960 por Von Spreckelsen (Figura 9). Su planta, casi cuadrada, situaba el altar en uno de los vértices y el acceso al templo en el opuesto. La concepción del espacio era la misma en el modelo y la réplica de Cubillo, con la cubierta ascendiendo desde los muros de acceso hacia los que flanqueaban el presbiterio. Constructivamente, el arquitecto simplificó la superficie reglada que cubría el templo, sustituyéndola por una sencilla cubierta de dos faldones con su limatesa en la diagonal del cuadrado, soportados por una sucesión de cerchas metálicas.

Figura 9. Von Spreckelsen: Iglesia de San Nicolás, en Huidovre (Copenhage) (1960)



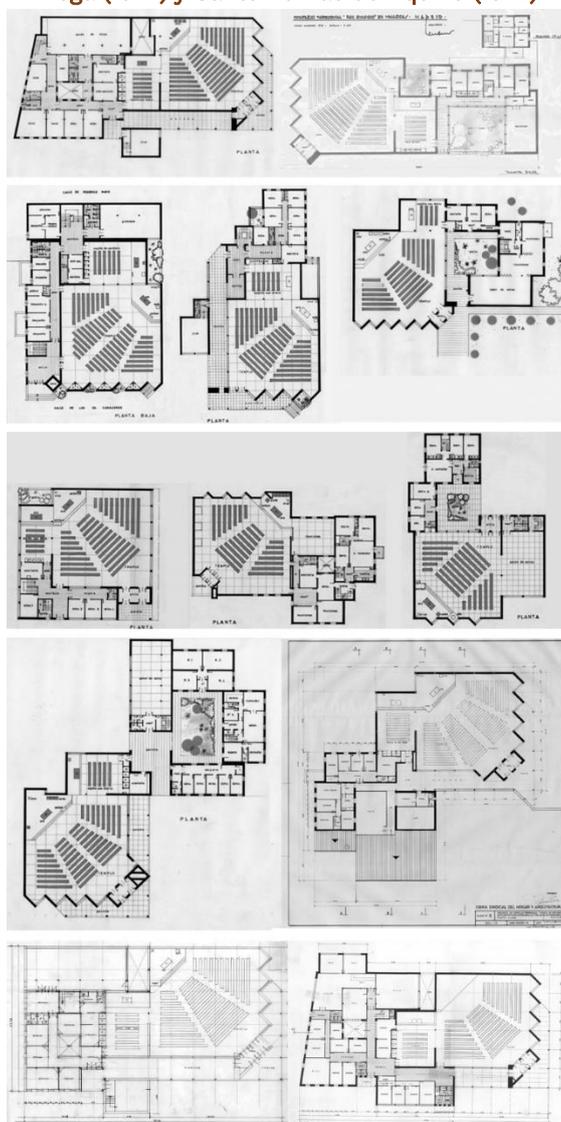
Fuente: Revista *L'architecture d'aujourd'hui*.

A lo largo de toda su producción de arquitectura religiosa, Cubillo ya había dado muestras de su capacidad de asimilar y reutilizar ideas propias y ajenas. De las segundas, dentro de los referentes foráneos, es evidente la influencia de Saarinen en el anteproyecto de la iglesia de Canillas (1958) o el primer anteproyecto de San Fernando (1969), entre otros; la planta de San Saturnino (1970) y algunos detalles de sus huecos estaban inspirados en la iglesia de Lietzensee (1959) de Baumgarten, mientras que la planta de la capilla de diario de San Federico (1968) era idéntica a la de la iglesia de la Virgen Inmaculada (1958), de Gresleri⁸. La comparación entre originales y réplicas evidencia la dificultad de asimilar los primeros, debido fundamentalmente a la escasez de medios de la iglesia madrileña. Sirva de ejemplo la cubierta de la iglesia de San Nicolás, revestida de chapa metálica al exterior y de madera al interior, mientras que los forjados cerámicos inclinados de cualquiera de las iglesias de planta cuadrada de Cubillo se cubrieron con teja plana y se tendieron de yeso pintado de blanco al interior, dejándose vistas sus robustas estructuras metálicas.

⁸ La iglesia de Gresleri apareció en *ARA*, nº 17 (julio-septiembre de 1968), revista a la que Cubillo estaba suscrito. El proyecto de San Federico está fechado en octubre de 1968, tan sólo un mes después de la publicación de *ARA*. Las iglesias de Von Spreckelsen y Baumgarten aparecían en *L'architecture d'aujourd'hui*, nº 96 (junio-julio de 1961). La página en que aparecía publicada la iglesia de San Nicolás estaba señalada en el ejemplar que Cubillo tenía en su estudio.

Aceptada la planta cuadrada como óptima, Cubillo la utilizó en trece proyectos de nueva planta realizados a principios de los años 70 en Madrid, así como en otros dos proyectos de complejos parroquiales en Toledo. Introdujo en ellos diversas variantes, siendo la más frecuente la utilización de redientes en una de las fachadas opuestas al presbiterio. Consistían en diedros girados 45° respecto a la geometría del cuadrado de la planta y ortogonales, por tanto, a la del presbiterio. Se alternaban en ellos un paño ciego de ladrillo visto con otro de vidrieras colocado habitualmente de espaldas a los fieles. Los redientes ocupaban una fachada en su totalidad, diluyendo los límites de la sencilla planta cuadrada y creando un contrapunto luminoso a la capilla de diario, sistemáticamente enfrentada a ellos (Figura 10). La capilla, a excepción de la del germinal proyecto de San Fernando, siempre estaba a la misma cota que el templo, en un único plano horizontal.

Figura 10. Complejos parroquiales en Madrid de Luis Cubillo (de izq. a dcha., de arriba a abajo): Santiago Apóstol (Alcalá de Henares, 1970), San Eulogio (1970), San Leopoldo (1971), San Bonifacio (1971), San Leandro (1971), Nuestra Señora del Pino (1972), Santa María del Buen Aire (1972), Santiago Apóstol (Guadarrama, 1972), Jesús de Nazaret (1972), Virgen del Refugio (1972), Nuestra Señora de la Vega (1972) y Santo Tomás de Aquino (1972)



Fuente: Servicio Histórico COAM.

Aunque el proyecto que alcanzó mayor repercusión en la prensa local y en revistas especializadas fue el de San Fernando, “la iglesia del tejado bonito” (Cubillo de Arteaga, 1973, p. 48) no es representativa de esta serie, pues fue proyectada en un entorno singular y con mayor disponibilidad económica. Por el contrario, los complejos parroquiales de San Bonifacio (1971) y Jesús de Nazaret (1972) ilustran perfectamente la capacidad de adaptación del modelo propuesto por Cubillo, tal y como explicaba el arquitecto al describir el primero de ellos:

“El templo se resolvió con planta cuadrada, solución ya planteada por mí en otras ocasiones y esto debido a su indudable economía, valorando uno de los vértices y desarrollando la asamblea en derredor de él como punto singular. La cubierta acusa este punto singular, en el que se sitúa el presbiterio. (...) El complejo queda integrado en un modesto jardín que contrasta por su tranquilidad ambiental con la febril vitalidad de la ciudad. (...) El solar, con una importante pendiente, dio lugar al adaptarnos a él a una sugestiva solución volumétrica que la adecuaba a la resolución de los distintos usos. El edificio está resuelto con materiales sencillos y con sencillez de planteamiento” (Cubillo de Arteaga, 1976, p. 144).

La planta cuadrada del templo y su cubierta de dos faldones, reinterpretando la de San Nicolás de Von Spreckelsen, fueron la base del modelo de Cubillo. Salvo en dos complejos parroquiales de reducidas dimensiones, todos los edificios contaron con la citada capilla de diario que, adosada a uno de los muros que flanqueaban el presbiterio, servía de charnela entre el templo y el resto del complejo parroquial. Otros elementos habituales fueron los dos porches formados al prolongar los dos faldones de cubierta, que recuperaban una constante en la obra sacra de Cubillo: una sencilla dialéctica de contrarios entre la escala del templo y la escala humana de su acceso, presente tanto en las geometrías plegadas de estos templos posconciliares como en los rotundos prismas de los años 50, donde se recurría a aleros, pérgolas o cuerpos auxiliares. En la mayoría de ellos, además, campanarios, torres o espadañas se situaban próximos al acceso al templo, caracterizando su uso religioso (Figura 11), siendo los campanarios exentos de las iglesias posconciliares madrileñas una evolución de las espadañas asimétricas utilizadas por el arquitecto en los años 50.

Figura 11. Cubillo: Complejos parroquiales de San Fernando (1970) y San Bonifacio (1971), Madrid



Fuente: Autor.

Como sucedió a lo largo de toda su arquitectura religiosa, los sistemas de iluminación de los templos eran una expresión casi literal del tipo elegido. Mientras que en los templos preconconciliares, como el

de Canillas, “líneas de fuga luminosas” o secuencias de huecos enfatizaban el carácter procesional del espacio, una luz cenital uniforme bañaba el espacio centralizado del Seminario de Castellón. En San Fernando, una luz blanca cenital sobre el altar creaba un intenso efecto de focalización espacial, enfatizado por la cubierta descendiendo hacia él (Figura 12).

Figura 12. Cubillo: Sistemas de iluminación de la iglesia de Canillas (1961), del Seminario de Castellón (1961) y de la iglesia de San Fernando, Madrid (1970)



Fuente: Servicio Histórico COAM

En el resto de templos posconciliares de planta cuadrada, el modelo de Cubillo respondía a la solución canónica propuesta por la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid, en la que la sección crecía hacia lo que Fernández del Amo denominó “el paramento primordial” (diedro, en este caso), concentrando la mirada hacia la luz, ya fuera cenital o lateral, que bañaba el presbiterio (Figura 13). Adicionalmente, en muchos templos posconciliares se planteó un contraste entre huecos verticales en el presbiterio y horizontales en la zona de los fieles, en el alzado adyacente al de los redientes.

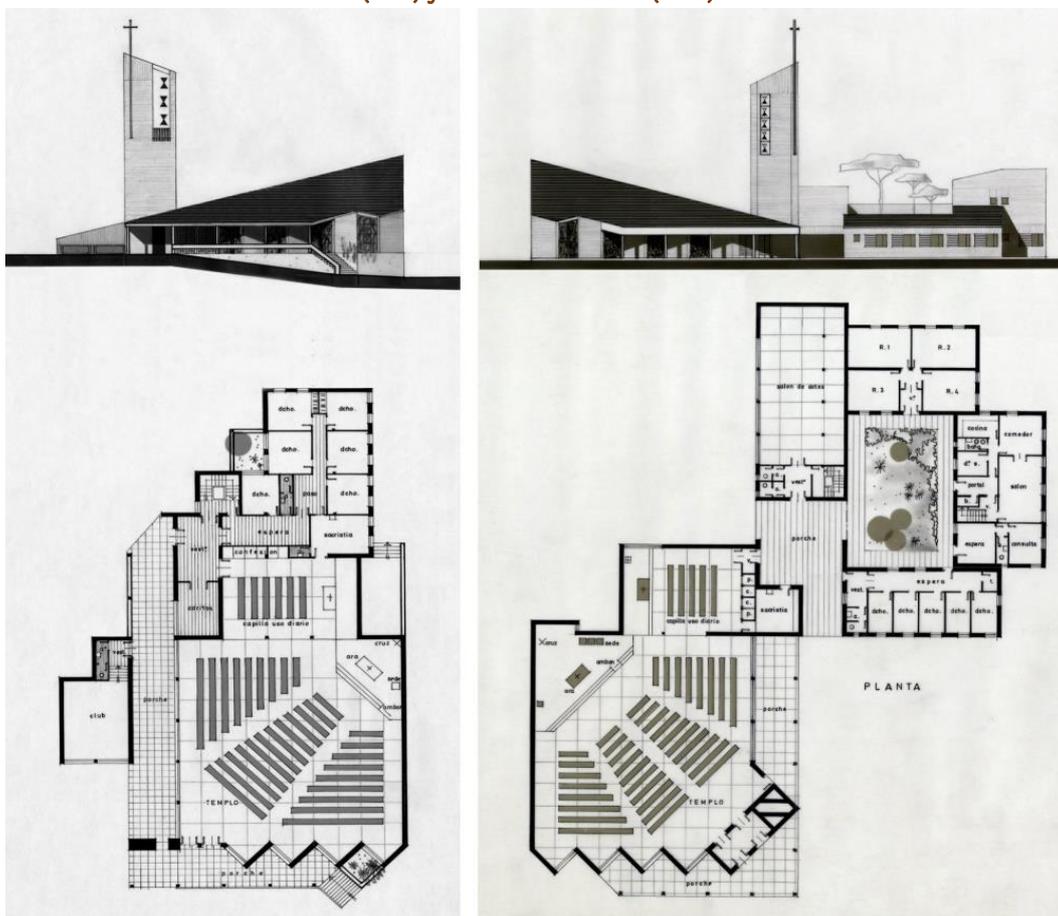
Figura 13 Fuentes de iluminación de los presbiterios de San Bonifacio (1971) y Santiago Apóstol (Alcalá de Henares, 1970)



Fuente: Servicio Histórico COAM y autor.

El recurso a la modulación, omnipresente en la arquitectura de Cubillo, se basó en estos templos en su estructura, resultando habitualmente una cuadrícula de 5 x 5 módulos. El interés del arquitecto por hacer visible el sagrario desde la entrada le hizo probar diferentes ubicaciones para él en la capilla de diario, derivadas de la manera de adosar ésta al templo. Lo habitual era que la cabecera de la capilla se desplazara uno o dos módulos respecto a los que conformaban el templo. A su vez, este desplazamiento venía dictado por el tipo de iluminación elegida para el presbiterio. Si el desplazamiento era de un módulo (como en la iglesia de San Bonifacio), se utilizaba una vidriera de suelo a techo o luz cenital completada con una vidriera alta, lográndose la continuidad entre el plano elevado del presbiterio de la nave y el de la capilla. Si, además, el ambón se ubicaba entre ambos, próximo a la línea que los separaba, se propiciaba la perfecta incorporación de la capilla a la nave en caso de ser necesario. Si se optaba por ocultar la fuente luminosa (como sucedía en la iglesia de Jesús de Nazaret), se precisaban dos módulos, al desfasar dos muros e interponer en el hueco resultante vidrios ámbar de suelo a techo. (Figura 14).

Figura 14. Planta y alzado de los complejos parroquiales de San Bonifacio (1971) y Jesús de Nazaret (1972)

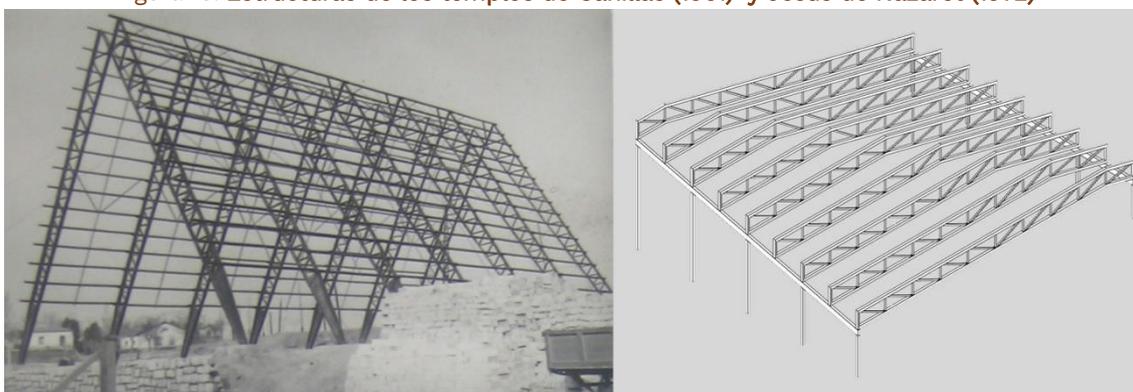


Fuente: Servicio Histórico COAM.

El aspecto estructural fue muy destacado de los templos posconciliares de Cubillo, no solo por la base modular que otorgó a los proyectos. La heterodoxa propuesta del arquitecto, que no parecía responder a la diagonalización de la planta que sí se daba en los templos de Terán o Lamela, partía de la racionalidad constructiva aprendida de sus trabajos para Poblados Dirigidos.

Según Lopera, la arquitectura de aquellos fue, fundamentalmente, “una arquitectura de muros de carga” (Fernández Galiano, Isasi y Lopera, 1989, p. 142), que implicaba una concepción bidimensional y adintelada de la estructura. Este enfoque alejaba a Cubillo de las estructuras laminares de hormigón de Coello, Moya o Von Spreckelsen expuestas previamente, que resultaron inusuales en la arquitectura posconciliar madrileña. De igual manera, en los mejores templos preconciarios de Cubillo, aquellos en los que abogaba por una arquitectura “sencilla y constructiva”, el espacio se generaba a partir de la extrusión de su sección transversal, pórticos estructurales incluidos. Cubillo retomó este planteamiento en toda la serie de iglesias de planta cuadrada, tras un tanteo previo de estructura tridimensional en la iglesia de San Fernando. Utilizó cerchas que cubrían luces en torno a los veinte metros y siempre apoyaban en dos lados opuestos de la planta, logrando así tramos de forjado exactamente iguales y, por tanto, fácilmente ejecutables. Las cerchas eran de cordones paralelos y todas distintas entre sí, pues se variaba la proporción entre los módulos horizontales y los que seguían la pendiente de la cubierta (Figura 15).

Figura 15. Estructuras de los templos de Canillas (1961) y Jesús de Nazaret (1972)



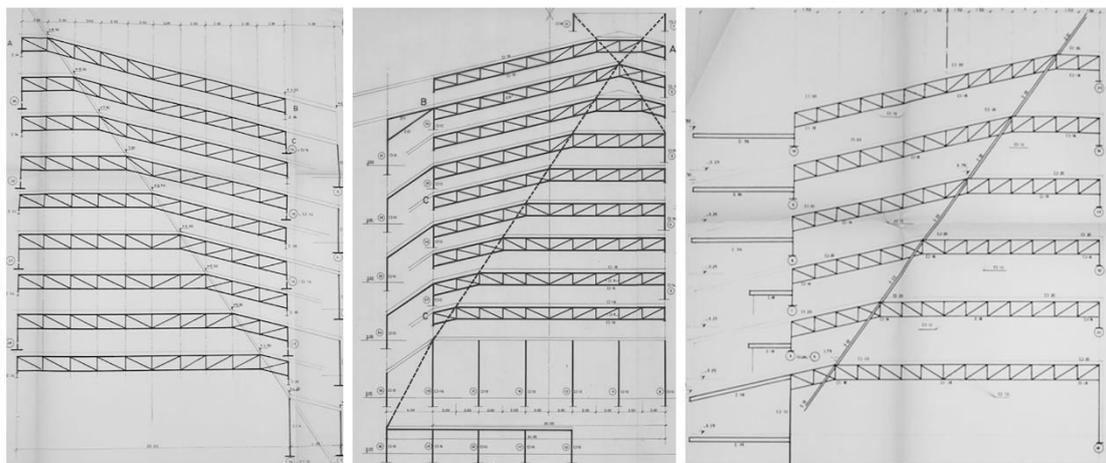
Fuente: Servicio Histórico COAM y elaboración propia.

A pesar de esta variación, las cerchas de cada templo se realizaban con los mismos perfiles, simplificándose nuevamente la ejecución y permitiendo que la estructura quedara a la vista. La comparación de las estructuras proyectadas evidencia una notable variedad dentro de un planteamiento común, como el que se observa en dos templos proyectados en 1972 para sendos Poblados Dirigidos: la parroquia de Jesús de Nazaret, en Manoteras, y la de Virgen del Refugio, en Fuencarral. Las características dimensionales de ambas estructuras eran exactamente las mismas, si bien en la segunda Cubillo optó por modificar la cubierta, creando un remate a cuatro aguas.

A partir de la estructura calculada para el templo de Manoteras, el arquitecto sólo hubo de modificar la proporción entre tramos rectos e inclinados en las cerchas situadas sobre el presbiterio para obtener la de Fuencarral. En otros casos, como en el de San Leopoldo, se optó por disminuir el número de cerchas, haciendo que la secuencia de tramos inclinados siguiera la pauta 2-4-6, etc., frente a la habitual 1-2-3, etc., (Figura 16).

La utilización de este tipo estructural permitió a Cubillo proyectar gran cantidad de complejos parroquiales en muy poco tiempo. Al igual que sucedió con sus propuestas tipológicas, una vez fijada como óptima la solución estructural de la iglesia de Santiago Apóstol en Alcalá de Henares (1970), se manipuló de diversas maneras en proyectos posteriores. Las robustas estructuras metálicas vistas, los paramentos de ladrillo visto aparejado sistemáticamente a tizón y la acertada iluminación interior conseguida habitualmente con vidrieras, configuraron espacios interiores sencillos y austeros que dieron digna respuesta a la necesidad de templos de la Diócesis.

Figura 16. Estructuras de los templos de Jesús de Nazaret (1972), Virgen del Refugio (1972) y San Leopoldo (1971)



Fuente: Servicio Histórico COAM.

4. La estandarización del complejo parroquial

Una vez resuelto el conjunto iglesia-capilla de manera similar en todos los proyectos, el resto del complejo parroquial se adaptaba a las formas de los solares disponibles, con configuraciones diversas. Así, siguiendo con la comparación de los complejos parroquiales de San Bonifacio y Jesús de Nazaret, se observa que en el primero los diferentes espacios se organizaban a lo largo de una calle interior, mientras que en el segundo se articulaban en torno a un patio. Había un principio que relacionaba todos los proyectos, que era la organización del programa en tres zonas funcionales: la zona litúrgica, que incluía la iglesia y la capilla; la zona administrativa y de viviendas de los sacerdotes; y finalmente, la parte social, incluyendo salas de reunión y el salón de actos.

En el complejo parroquial de Jesús de Nazaret estas tres zonas se yuxtaponían en un nivel (planta baja), mientras que en el de San Bonifacio se superponían: la iglesia ocupó la planta baja, las viviendas las plantas superiores, y el salón de actos y salas de reuniones la planta semisótano. En San Bonifacio Cubillo también añadió un club juvenil, lugar destinado según Rodríguez Osuna a una pastoral misionera informal, si bien lo habitual fue asociar un bar al salón de actos. La circulación que conectaba las zonas era más que un mero espacio funcional; además de facilitar los accesos, en San Bonifacio la galería exterior también daba acceso al complejo desde dos calles diferentes, conectándolo con el tejido urbano circundante (Figura 17).

Tanto en los complejos parroquiales construidos (Figura 18) como en los que quedaron en proyecto (Figura 19), Cubillo demostró una gran capacidad para resolver los requerimientos funcionales de las *Instrucciones*; todo ello sin renunciar a una atractiva expresión formal, con diversas variaciones a partir del modelo original. En lo referente al templo, aunque lo habitual era que sus redientes se situaran en las paredes adyacentes a la entrada, en dos de ellos (Figuras 18f y 18g) se abrieron en uno de los muros del presbiterio, teniendo mayor presencia volumétrica. Lo mismo ocurrió en aquellos complejos parroquiales en los que no se utilizaron porches que ocultaran parcialmente los redientes (Figuras 18b y 18d). En los restantes, que eran la mayoría, el porche no llegaba al rediente más alejado de la entrada, tensando el alzado y dirigiendo la mirada hacia el acceso, también enfatizado por el campanario casi siempre situado junto a él.

Esta solución, la más sencilla y eficaz compositivamente, se enriquecía en algunos proyectos con la prolongación de la cubierta de la capilla para cubrir el volumen exento semienterrado del club⁹ (Figuras 18a y 19d), desplazándose en unas ocasiones para adaptarse a los retranqueos permitidos (Figura 18c), o creciendo en otras para albergar bajo ella las dependencias parroquiales situadas una planta por debajo (Figura 19b).

Figura 17. Galería exterior y su conexión con las calles adyacentes en el complejo parroquial de San Bonifacio (1971)



Fuente: Servicio Histórico COAM.

En este sentido, Cubillo jugaba con el resto de los volúmenes del complejo parroquial, bien unificándolos bajo cubiertas totalizantes, bien creando volúmenes independientes, que siempre parecían tallados por la ausencia sistemática de aleros. Aunque solía disponer las dependencias parroquiales en torno a patios, generalmente cerrados, ocasionalmente el tamaño del solar disponible le obligó a adoptar soluciones ingeniosas.

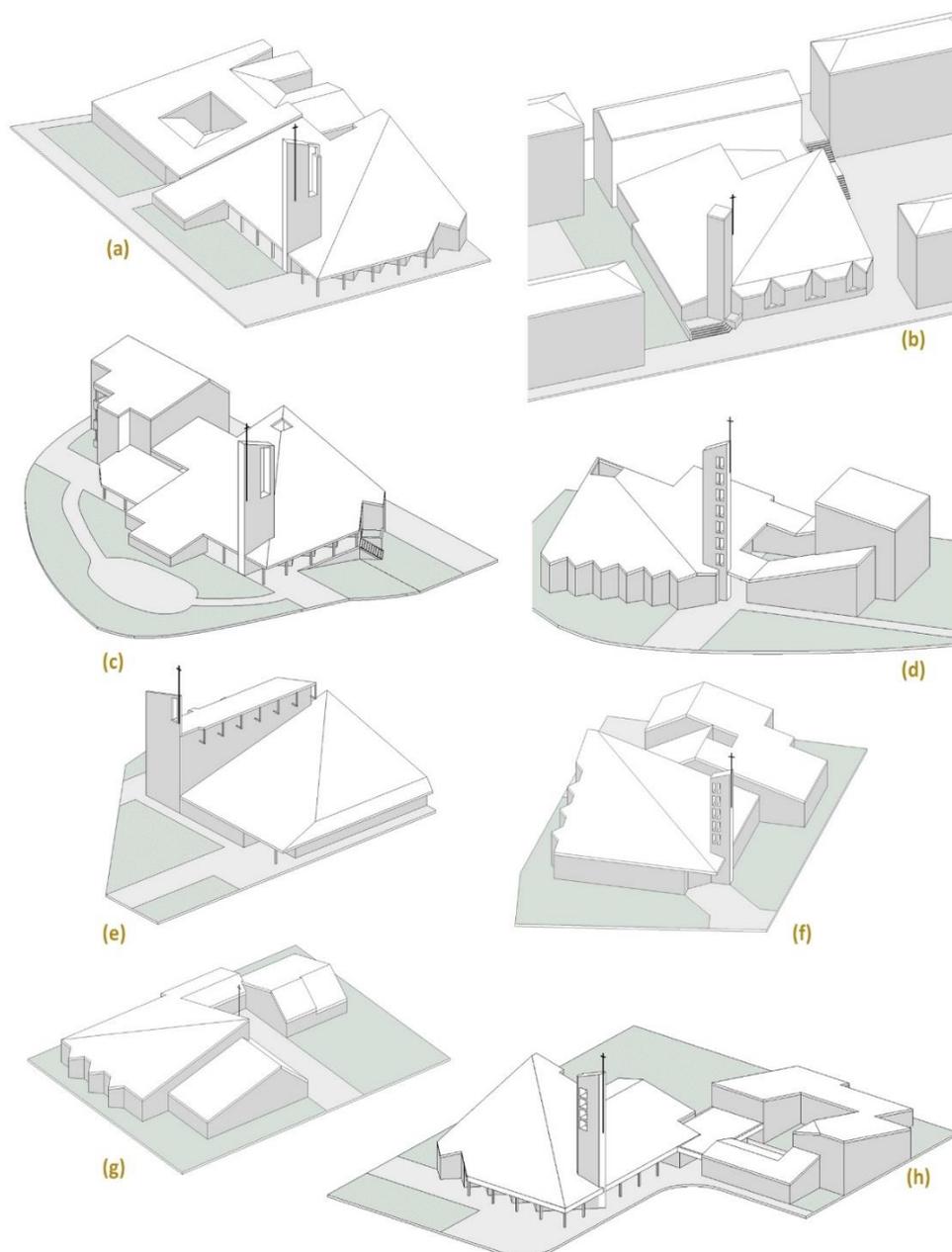
Por ejemplo, en Nuestra Señora del Pino (Figura 18e) las dependencias parroquiales y las viviendas se situaron sobre la capilla de diario, configurando un edificio en altura cuyo testero actuaba como espadaña. Sin embargo, el proyecto-tipo también tenía sus limitaciones. Su arquitectura de bajo impacto estaba concebida para ser rodeada de zonas ajardinadas que facilitarían la transición a la iglesia desde el exterior y funcionarían como un sencillo contrapunto cromático a su arquitectura de ladrillo visto, pero perdía su eficacia cuando el complejo parroquial estaba demasiado próximo a los bloques de viviendas o no existía el jardín previo (Figura 18b). Lo mismo sucedía con el uso de torres-campanarios, estando menos logrado el único complejo en el que no lo incluyó (Figura 18g). A pesar de ello, algunos autores coetáneos consideraron que su uso, no exclusivo de Cubillo, denotaba la inercia de modelos rurales, inadecuados para las modernas iglesias de la nueva cultura urbana (Busquets, 1972).

En algunos de los proyectos no construidos de esta serie se descubre, dentro de los límites autoimpuestos por Cubillo, un interés por seguir experimentando con los pliegues de las cubiertas. Así, el arquitecto desplazó la cumbrera del templo desde su habitual posición en el vértice del presbiterio hacia el interior, en la vertical del altar, convirtiendo los dos faldones en cuatro (Figuras 19b y 19c), o experimentó con la cubierta asimétrica a cuatro aguas de un centro parroquial en su intersección con el vacío de un patio interior (Figura 19c). Incluso en proyectos construidos como el de Jesús de Nazaret, el arquitecto planteó en fase de diseño un pliegue en una de las esquinas de la cubierta del cuerpo de viviendas, aparentemente sin ninguna justificación funcional o constructiva (Figura 18h).

⁹ La solución parece deudora de la utilizada por De la Sota, Corrales y Molezún en la Residencia infantil en Miraflores de la Sierra (1957).

Ocasionalmente, el interés por conjugar dos requerimientos que podrían entrar en conflicto (cubiertas unificadas en todo el complejo parroquial y conservación de la escala humana en el porche de acceso al templo) llevó a soluciones de compromiso, como en Virgen del Refugio, donde se crearon pliegues en los faldones del templo. Adicionalmente, en este conjunto Cubillo aprovechó la topografía del solar para crear una inusual plaza de acceso que permitía vistas lejanas de la sierra madrileña (Figura 19b).

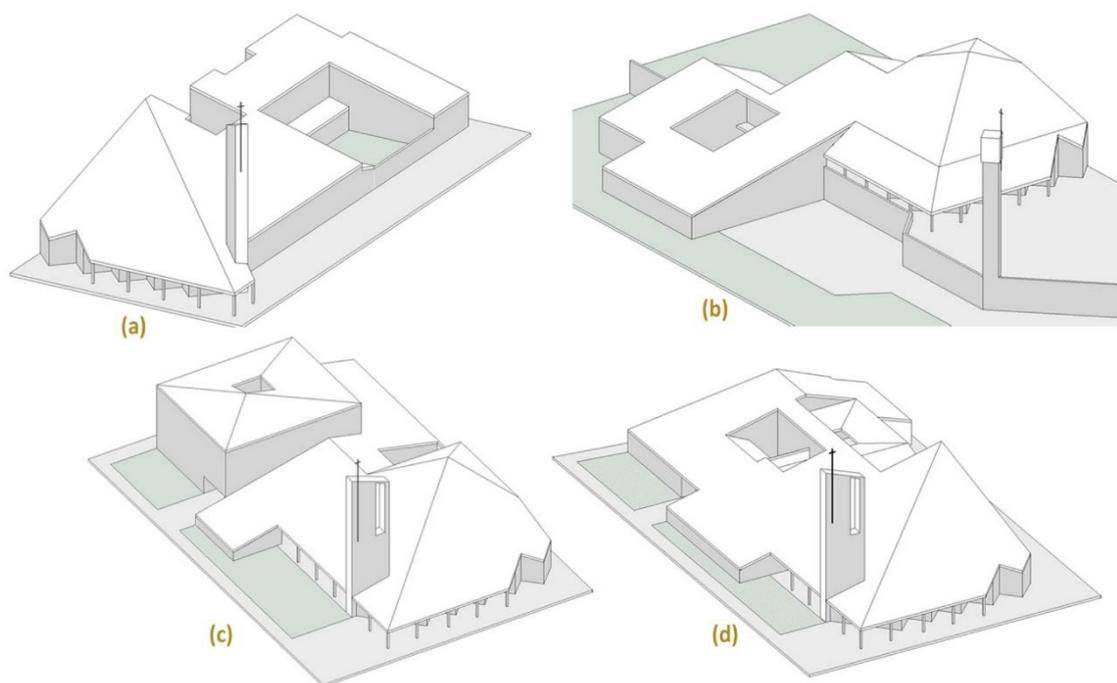
Figura 18. Complejos parroquiales en Madrid de Luis Cubillo, construidos: Santiago Apóstol (Alcalá de Henares) (a), San Leopoldo (b), San Bonifacio (c), San Leandro (d), Nuestra Señora del Pino (e), Santa María del Buen Aire (f), Santiago Apóstol (Guadarrama) (g), Jesús de Nazaret (h)



Fuente: Dibujos de Inés Patiño Meijide y del autor.

Formalmente también se observan variaciones en los campanarios. Los hubo de base rectangular, ocasionalmente achaflanada (Figura 18h), con huecos abstractos en los primeros complejos parroquiales (Figuras 18a, 18c, 19a, 19c y 19d) o de inspiración románica en los construidos más tardíamente (Figuras 18d y 18f). También los hubo de base cuadrada completamente ciegos (Figura 18b), excepcionalmente separados del acceso al templo (Figura 19b).

Figura 19. Complejos parroquiales en Madrid de Luis Cubillo, no construidos: San Eulogio (a), Virgen del Refugio (b), Nuestra Señora de la Vega (c) y Santo Tomás de Aquino (d).



Fuente: Dibujos de Inés Patiño Meijide y del autor.

Desde un punto de vista constructivo, la sistematización de las soluciones no se limitó al templo, sino que se extendió a todo el complejo parroquial, fundamentalmente a su envolvente. Las grandes cubiertas carecían de aleros en sus encuentros con las fachadas del centro parroquial, contribuyendo a conseguir una imagen abstracta con materiales tradicionales. Únicamente en la zona de acceso al templo, el porche creaba una sombra profunda y enfatizaba su horizontalidad, contrastando con el masivo campanario adyacente. La teja plana, de cerámica vidriada o de cemento en tonalidades verdes o marrones armonizaba con las fachadas de ladrillo visto. El color del ladrillo era elegido en función del entorno del edificio, estrategia que también usó Cubillo en sus numerosos poblados de peones camineros. En la germinal iglesia de San Fernando el arquitecto empleó una gran variedad de aparejos del ladrillo, que respondían más a criterios formales que estrictamente constructivos. En el resto de los complejos parroquiales, con presupuestos siempre por debajo de los estándares establecidos por la Oficina Técnica¹⁰, los aparejos se redujeron a la habitual colocación a tizón del ladrillo tanto en interiores como en exteriores y a la disposición a sardinel en zonas puntuales.

¹⁰ Rodríguez Osuna hizo una excepción con la parroquia de San Fernando, dada la singularidad y visibilidad de su emplazamiento. El resto de los complejos parroquiales de Cubillo de los que hay datos estaban por debajo del coste estimado por la Oficina Técnica (8.000pts/m² para el templo y 4.000 pts/m² para las dependencias parroquiales).

La autocontención formal de estos edificios, la reducción de la paleta de materiales, la repetición de las soluciones o la precisión en la ejecución material revelan una manera de proceder de Cubillo, extensible a toda su obra, que ha sido bien sintetizada por Lampreave:

“A pesar de su sostenida sencillez, podemos cerciorar en su arquitectura que la belleza emana de la solución misma a los edificios, desdeñada para ser meramente aplicada. Inherente a su eficaz lógica, práctica y funcional, la modesta belleza que advertimos en ellos deviene tan verdadera como profunda. Más allá del sentido moral que podamos atribuirle, presentan el valor de lo bien decidido, de lo bien ejecutado. Son fruto de la competencia y el pundonor, de la responsabilidad, del talento dedicado a batallar con lo cotidiano, lo útil” (Sánchez Lampreave, 2021, p. 158-159).

5. Conclusiones

En este estudio se ha verificado que la economía conceptual asociada a la elección de una solución tipo no fue exclusiva de esta serie de proyectos de complejo parroquial, siendo una constante en la obra de Cubillo. Más allá de la indudable eficacia de este método de trabajo, que le permitió desarrollar trece proyectos en tan solo dos años (1970-1972) y dar una respuesta rápida a las exigencias de toda índole, desde litúrgicas a económicas, que recogían las *Instrucciones* del Arzobispado de Madrid, la autolimitación que se impuso Cubillo le permitió, paradójicamente, la experimentación formal. Torres Cueco cita a Rossi para explicar este planteamiento de Cubillo: “Verse obligado a la repetición puede significar falta de esperanza, pero ahora creo que volver a rehacer siempre lo mismo para que resulte diferente es algo más que un ejercicio: es la única libertad que puede encontrarse” (Torres Cueco, 2021, p. 113).

La búsqueda de un complejo parroquial estandarizado ha de entenderse, en cierto modo, vinculada a la estandarización flexible propugnada por Alvar Aalto: “La estandarización se usará básicamente como un método para producir un sistema flexible, mediante el cual las casas individuales se puedan hacer ajustándose a familias de diferentes tamaños, localizaciones topográficas, distintos soleamientos, vistas, etc.” (Schildt, 2000, p. 184). A partir de una base común, en este caso el binomio iglesia-capilla, Cubillo manejó una serie de elementos de catálogo, tanto a nivel formal como constructivo y estructural, que hicieron que ninguno de los complejos parroquiales fuera idéntico al otro (Figuras 18 y 19). A diferencia de las propuestas de Aalto, en casi todos los complejos parroquiales de Cubillo el programa funcional era el mismo, por lo que la flexibilidad del sistema se cifó a su capacidad para dar respuesta a múltiples ubicaciones. Tampoco la prefabricación defendida por Aalto, presente en otras Diócesis europeas con similares problemas de crecimiento exponencial de población, tuvo cabida en la dura realidad de la iglesia madrileña. En este caso, Cubillo tuvo que sustituir prefabricación por repetición y seriación.

A pesar de todos los condicionantes, el balance final de la utilización de un complejo parroquial estandarizado, que Terán había tanteado previamente, fue positivo en líneas generales. El sistema demostró una gran capacidad de adaptación a diversos entornos, siempre que no estuvieran densamente contruidos y pudiera establecerse un diálogo entre el edificio y las zonas ajardinadas circundantes, condición habitual en los nuevos barrios de edificación abierta en los que intervino Cubillo. En este sentido, algunos autores negaron la validez misma de la propuesta, considerando que el modelo de iglesia con campanario era más adecuado para entornos rurales.

Las estrategias proyectuales utilizadas por Cubillo en sus complejos parroquiales posconciliares no fueron un hecho aislado en su arquitectura, siendo identificables la base modular de sus diseños o el rigor en la resolución del programa funcional. Su racionalidad constructiva y su economía supusieron

una lógica continuación de la amplia experiencia de Cubillo en el campo de la vivienda social madrileña.

También se detectan continuidades en su arquitectura religiosa donde, a pesar de las grandes diferencias formales entre los rotundos prismas preconciarios y las expresivas arquitecturas posconciarios, se conserva la sencilla dialéctica de contrarios entre la escala del templo y la escala humana de su acceso, la manera de “construir” el espacio o la caracterización del uso religioso mediante torres y campanarios.

Agradecimientos

El autor quiere agradecer al Servicio Histórico del Colegio de Arquitectos de Madrid todas las facilidades dadas para llevar a cabo esta investigación, especialmente a Alberto Sanz Hernando. También agradece a Inés Patiño Meijide la elaboración de los dibujos de los distintos complejos parroquiales de Cubillo.

Conflicto de intereses: El autor declara que no hay conflicto de intereses.

Bibliografía

Bergera Serrano, I. (2009): Obra Sindical del Hogar: tres décadas de vivienda social, en Carlos Sambricio, C. (ed): *La vivienda protegida. Historia de una necesidad* (pp 120-143), Madrid, España: Ministerio de la Vivienda.

Busquets, J. A. (1972). Un nuevo programa para las iglesias. *Arquitectura*, 159, 1-4. <https://www.coam.org/media/Default%20Files/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100/1959-1973/docs/revista-articulos/revista-arquitectura-1972-n159-pag01-04.pdf>

Carreiro-Otero, M. y López-González, C. (2019). La cocina moderna en la vivienda colectiva española a través de los concursos de arquitectura del período 1929-1956. *ACE: Architecture, City and Environment*, 13(39), 183-210. <https://doi.org/10.5821/ace.13.39.5979>

Coello de Portugal, F.; Ruiz Castillo, J.E. y Urgoiti, R. (1968). Iglesia de Nuestra Señora del Valle. *Arquitectura*, 119, 29-33. <https://www.coam.org/media/Default%20Files/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100/1959-1973/docs/revista-articulos/revista-arquitectura-1968-n119-pag29-33.pdf>

Cubillo de Arteaga, L. (1973). San Fernando. Complejo parroquial-Madrid. *ARA. Arte Religioso Actual*, 36, 44-49.

Cubillo de Arteaga, L. (1976). Parroquia de San Bonifacio. Parque de las Avenidas. Madrid. *ARA. Arte Religioso Actual*, 50, 144-148.

Curiel Gámez, F. (2020). La visión del arte sacro moderno de Pie Raymond Régamey y su contribución a la obra arquitectónica de Luis Barragán: 1947-1980, *ACE: Architecture, City and Environment*, 14(42), 8285. <http://dx.doi.org/10.5821/ace.14.42.8285>

Fernández Galiano, L. (ed.) (2003). Miguel Fisac. *AV Monografías*, 101.

Fernández Galiano, L.; Isasi, J. y Lopera, A. (1989) *La quimera moderna. Los poblados dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*. Madrid, España: Hermann Blume.

García de Castro, R. y Mexía del Río, R. (1969). Iglesia de los Doce Apóstoles. Urbanización Las Lomas. Boadilla del Monte (Madrid). *ARA. Arte Religioso Actual*, 19, 12-15.

- García Herrero, J. (2015). *La arquitectura religiosa de Luis Cubillo de Arteaga (1954-1974)*. (tesis doctoral). Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- García Herrero, J. (2021). Cuadrado al cuadrado: La parroquia de San Fernando en Madrid, en VV.AA., *Pioneros de la arquitectura moderna española: El proceso del proyecto* (pp 170-185) Madrid, España: Fundación Alejandro de la Sota. <https://congresopionerosarquitectos.com/comunicacion/62d7f62ae8afbb8099c7c6a4>
- García Herrero, J. (2022). "A silent revolution". Jacinto Rodríguez Osuna, Luis Cubillo de Arteaga and the 1965 Plan Pastoral for Madrid, en Sterken, S., y Weyns, E. (eds.) *Territories of faith: Religion, urban planning and demographic change in post-war Europe* (pp 221-248). Lovaina, Bélgica: Leuven University Press.
- García-Gutiérrez Mosteiro, J. (dir.) (2014). *Forma-construcción en la arquitectura religiosa de Luis Moya Blanco*. Madrid, España: Marea.
- Isasi, J. (1998). Iglesia y vanguardia en la España de la posguerra. *Arquitectura Viva*, 58(enero-febrero), 23-29.
- Lamela, A. (1969). Centro parroquial de Nuestra Señora de los Llanos. *ARA. Arte Religioso Actual*, 21, 115-118.
- Laorga, L y López Zanón, J. (1972) Tres nuevas parroquias en Madrid. *Arquitectura*, 159, 35-37. <https://www.coam.org/media/Default%20Files/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100/1959-1973/docs/revista-articulos/revista-arquitectura-1972-n159-pag35-37.pdf>
- Le Bas, A. (2002). *Des sanctuaires hors les murs. Églises de la proche banlieu parisienne 1801-1965*. París, Francia: Éditions du Patrimoine.
- Marques, J. L. (2013). Entre lo provisional y lo definitivo: Experiencia de las capillas-salón del Secretariado das Novas Igrejas do Patriarcado de Lisboa. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 3, 204-213. <https://doi.org/10.17979/aarc.2013.3.0.5103>
- Piqueras Moreno, J.; García Herrero, J.; Cubillo Cubillo, L. y Sánchez de Lerín, T. (2018). *Espirales de luz: Luis Cubillo y Arcadio Blasco, 1956-1974* (Catálogo de exposición). Madrid, España: Fundación Arquitectura COAM.
- Ramón Saiz, R. (coord.) (1982). *Madrid-Alcalá, una diócesis en construcción. Exposición sobre las parroquias creadas en la diócesis de Madrid desde 1961 a 1982*. Madrid, España: Servicio editorial de la diócesis.
- Rodríguez Osuna, J. (1968). El complejo parroquial urbano. *ARA. Arte Religioso Actual*, 15, 4-18.
- Rodríguez Osuna, J. (coord.) (1965). *Instrucciones para la construcción de complejos parroquiales*. Madrid, España: Oficina Técnica de Sociología Religiosa del Arzobispado de Madrid-Alcalá.
- Rossi, A. (1990). *Autobiografía científica*. Parma, Italia: Pratiche Editrice.
- Sánchez Lampreave, R. (2021). La influencia y el estilo, en VV.AA., *Luis Cubillo de Arteaga. Obras y proyectos* (pp 143-159). Madrid, España: Lampreave.
- Schildt, G. (2000). *Alvar Aalto: De palabra y por escrito*. El Escorial, España: El Croquis.
- Terán, F. (1968). Breve noticia sobre la construcción de parroquias modestas. *ARA. Arte Religioso Actual*, 15, 31-40.
- Torres Cueco, J. (2021). Repetición y geometría, en VV.AA., *Luis Cubillo de Arteaga. Obras y proyectos* (pp 100-113). Madrid, España: Lampreave.